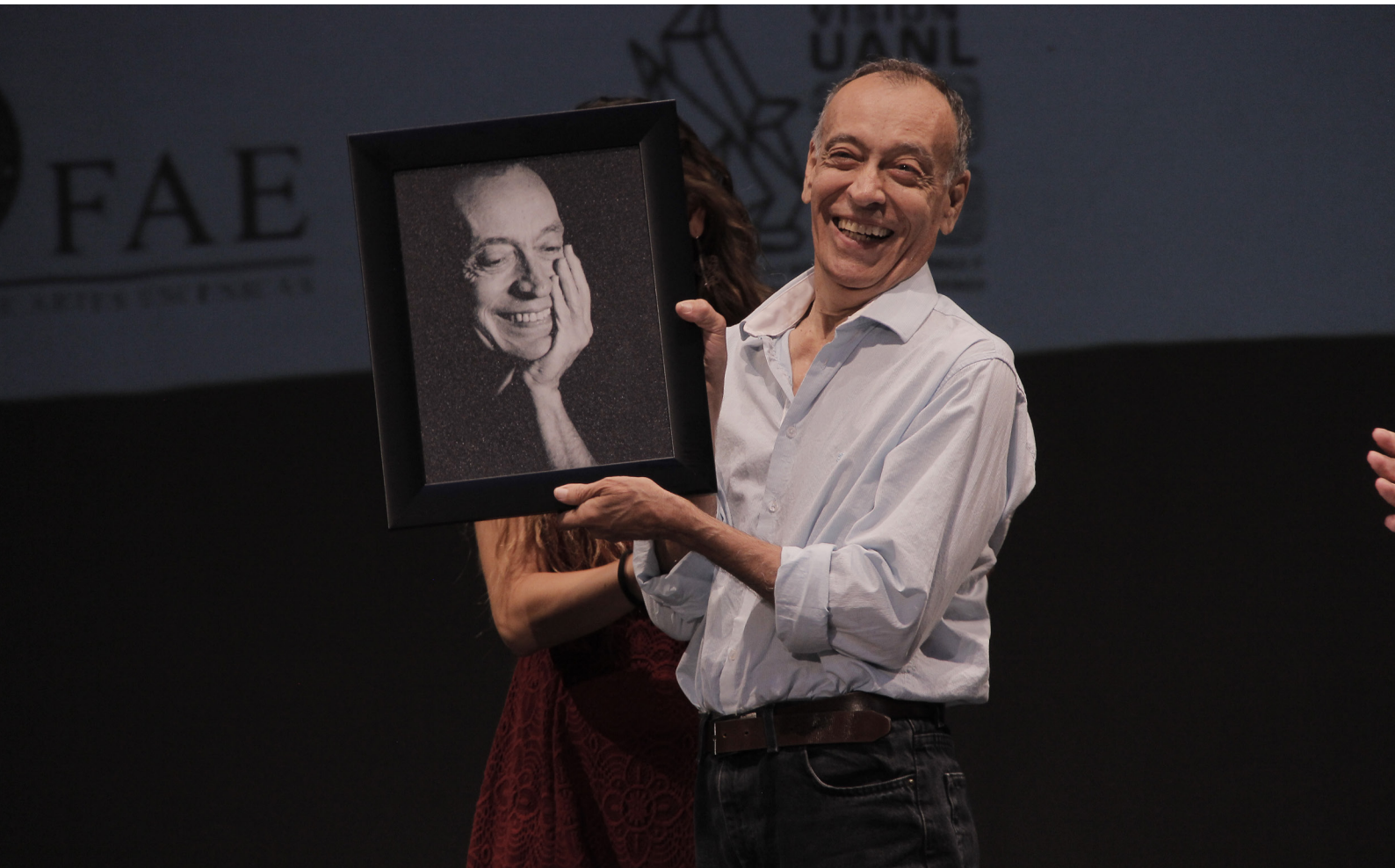




**HOMENAJE AL  
MAESTRO JAIME BLANC**

POR SOFÍA RAMOS



No pretendo ser portavoz del dolor que aqueja a todas las personas a las que impactaste a lo largo de tu trayectoria, sería imposible hablar por cada uno de esos corazones que te recuerdan o capturar por medio de palabras lo que sienten hoy esos cuerpos danzantes que compartieron escenario, aula, y hogar contigo. Podría regocijarme del extraordinario honor de tener la oportunidad de plasmar lo que pienso respecto a tí, pero realmente no se trata de eso, no deseo esa responsabilidad. Me voy a limitar a expresar mi propia vivencia de tu partida, esperando guardar entre todas estas líneas al menos una parte del respeto y gratitud que mereces y un poco de la estima que sentimos como comunidad hacia tu persona.

Me encontraba sentada en el lugar donde solías sentarte a darme clase de técnica Graham, un espacio que, debo decir, aún me queda muy grande. Es curioso, porque regularmente no lo hago mientras doy clase y, si llego a hacerlo, suele ser en el piso, pero ahí estaba, en un cubo de madera frente a la columna que divide los espejos del aula 10 de la Facultad de Artes Escénicas. Justo terminé de despedir a mi grupo de sexto semestre y Brenda Calderón se me acercó, con una desesperanza que pude leer en su rostro desde que la vi acercarse y que me asustó un poco. Se acomodó en el piso frente a mí y me dijo, tratando de que su voz no se quebrara con cada palabra que pronunciaba, que habías partido. Ambas nos miramos con los ojos vidriosos, sintiendo el

tremendo vacío que fue carcomiendo nuestro pecho, como dos pajaritos que han quedado expuestos en su nido, sin protección alguna. Nuestro mentor, nuestro maestro, ya no pisaba más la tierra con sus pies cansados y bailados. No nos quedó más que abrazarnos, en silencio, esperando que alguna dijera algo reconfortante. No fue así, pero agradezco que ese viernes 9 de febrero de 2024 haya sido ella quien me diera la noticia, escucharlo de su voz quebrada y suave fue compartir el dolor en ese momento y los días siguientes.

Después de eso, un sin fin de memorias vinieron a mí. Disciplina, respeto y pasión son tres constantes que noté de tu trabajo como maestro en cada una de las oportunidades que tuve de aprender de tí. Recordé el inicio de mi carrera, la primera vez que me corregiste en el curso propedéutico, antes de iniciar la Licenciatura en Danza. El maestro Miguel Banda dirigía la clase y tú nos observabas; detuviste todo para darme indicaciones y con una voz calma me pediste que cambiara mi cara de susto; me reí, pero por dentro seguía aterrada, y seguí así varios semestres, debo confesar. Verte por los pasillos de la Facultad y cerciorar si mi columna vertebral estaba colocada, casi en automático, al escuchar el sonido de tu bastón contra el piso, aunque ni si quiera estuviese en clase o ensayo. Mirarte mientras impartías clase me hipnotizaba, cómo dabas indicaciones moviendo las manos con una necesidad de pararte y bailar en ese mismo momento.

Tu facilidad de sacar la grandeza de las personas que fuimos tus estudiantes, tantas y tantos bailarines que formaste, los caminos que forjaste, las almas que tocaste, tantos cuerpos que esculpiste y corazones que llenaste. Hoy puedo decir que fui formada como bailarina por un ser fuerte y pasional, y aunque tu guía siempre fue hacia mi carrera como bailarina, te confieso que aprendí muchísimo para mi formación como maestra también –y yo sé que falta mucho camino por recorrer–. Me reconforta llevar tus enseñanzas conmigo a donde vaya.

Espero algún día inspirar a mis estudiantes por lo menos la mitad de lo que tú me inspiraste a mí, que tu partida nos haga reflexionar como comunidad, que la danza sea unión, rebeldía, valentía, resiliencia, que la danza sea pasión. Espero estés danzando eternamente.

Hay una pregunta que rebota en mi cabeza, pero la voy a guardar para cuando nos volvamos a encontrar.

**Hasta siempre,  
maestro Jaime Blanc.**